

25

Barcelona Societat

Revista de investigació y análisis social



Ajuntament
de Barcelona

Marzo 2020

Palabras clave: brecha digital, fractura digital, estereotipos de género y edad, envejecimiento activo

La brecha digital de género en la experiencia vital de las mujeres mayores

Gabriela del Valle Gómez

Socióloga, especializada en temas de envejecimiento

A pesar de las dificultades en la adaptación a las competencias digitales, cada vez más personas mayores interactúan en el ciberespacio; sin embargo, la doble brecha digital, de género y de edad, continúa siendo un desafío para su e-inclusión. Las mujeres mayores han tenido más impedimentos para socializarse en las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) como consecuencia de la conjunción de desigualdades que han configurado sus biografías. El uso y apropiación de las TIC puede implicar auténticas transformaciones en su vida cotidiana, generando la oportunidad de desarrollar otros roles, ocupar otros espacios, crear otras formas de relación personal, etcétera, lo que mejoraría su calidad de vida. Este artículo ofrece una interpretación de la relación de las mujeres mayores y las TIC a través del relato vital de mujeres catalanas que se convirtieron en usuarias transitando la etapa vital de la vejez¹.

Introducción

La sociedad de la información emerge como un fenómeno que ha acompañado a la creación de una sociedad global y del conocimiento, en la que el acceso y uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) es una fuente de nuevas oportunidades, pero también de nuevas desigualdades sociales (Bonder, 2004; Castells, 1998; García Canclini, 2004; Wolton, 2004; Tezanos, 2004). La “sociedad red” (Castells, 2006) ha dado lugar a nuevas formas de sociabilidad y nuevos mecanismos de participación social y ha entramado el espacio de la ciudadanía digital. El acceso a las TIC y su uso es una condición para la participación en el espacio de la ciudadanía digital; actualmente, la participación es desigual y está condicionada por factores como la clase social, el género, la etnia o la edad.

La brecha digital es una manifestación de dichas desigualdades. La primera brecha digital está relacionada con el acceso al ordenador y a la conexión a internet; la segunda afecta a los usos (tanto a la intensidad como a la variedad) y está determinada por las capacidades y habilidades de las personas para utilizar equipos y recursos TIC. Aunque la brecha de acceso aún persiste entre personas mayores o entre grupos de bajo nivel económico y formativo, actualmente las políticas promueven el uso y las habilidades (Castaño, 2008). En el caso específico de las mujeres mayores, la brecha digital tiene una expresión en ambos sentidos: en el acceso y en el uso. Las

1. El contenido del artículo se basa en la investigación realizada para el proyecto subvencionado por el Instituto Catalán de las Mujeres (ICD, por sus siglas en catalán) “Análisis de la relación de las mujeres de 65 y más años con las nuevas tecnologías en los entornos asociativos y formativos”, realizado durante el 2011 por el equipo del Instituto Catalán del Envejecimiento de la UAB, del cual formé parte.

mujeres se sitúan en una posición de desventaja frente a los hombres, debido a que hacen un uso más restringido y que requiere, generalmente, menos destreza tecnológica.

Las motivaciones y las barreras de acceso de las personas mayores a las TIC es un tema muy analizado (Castaño, 2009; Miranda, 2007; Sayago, 2009). No obstante, el abordaje desde la perspectiva de género continúa siendo un ámbito de interés, especialmente si el análisis ayuda a identificar las barreras y los facilitadores en el proceso de apropiación de las tecnologías. Castaño (2008) se concentra en este punto y especifica la manera en que influyen el nivel formativo, la trayectoria laboral, el nivel económico y la edad de las mujeres, en la relación con las TIC.

En la segunda brecha influyen elementos culturales, familiares y sociales, y comprender cómo están incidiendo puede ser clave para intervenir (Gil, Vitores, Feliu y Vall-Llovera, 2011). En este contexto, los estereotipos de género como construcción social mediada por interpretaciones socioculturales podrían estar actuando negativamente en el caso de las mujeres mayores y reforzando su efecto con los prejuicios de edad. Dicha duplicidad tendría un efecto directo en la reproducción de la fractura digital. Además, se trata de mujeres que han afrontado dificultades en el desarrollo personal y formativo y para la participación social. Algunos estudios remarcan la importancia de investigar los factores que ayudan a superar la fractura y a mantenerse en el ciberespacio (Faulkner y Lie, 2007). Así, se considera que conocer cómo operan los estereotipos de género puede aportar conocimiento sobre las barreras de acceso y uso de las TIC. Así como también posibilita dar visibilidad a las prácticas y estrategias de las mujeres mayores para formar parte de la ciudadanía digital. De este modo, este artículo propone mostrar el análisis de la influencia de los estereotipos de género y edad, así como también de barreras y facilitadores en la relación de las mujeres mayores con las TIC. Para ello se analizaron los relatos de mujeres que efectuaron el paso de no usuarias a usuarias como mínimo durante los últimos tres años antes de efectuarse el trabajo de campo, y que son miembros activos en ámbitos de participación, formativo y asociativo de entornos rurales y urbanos.

1. El reto del uso de las TIC para el envejecimiento activo

Según los datos de la Encuesta sobre equipamientos y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares del Instituto Nacional de Estadísticas del 2018, en Cataluña utilizan habitualmente internet el 85,7 % de los hombres y el 84,6 % de las mujeres. El salto generacional es notable: el 95 % de los jóvenes usa internet de forma habitual, mientras que solo el 48,5 % de las personas mayores de 65 años navega por la red (tabla 1).

Tabla 1. Personas de 16 a 74 años, por sexo y edad y principales variables de uso de las TIC. Cataluña 2018

	Total	Uso de internet en los últimos 3 meses (%)	Uso habitual de internet (1 vez por semana) (%)	Compras por internet en los últimos 3 meses (%)
Sexo				
Hombre	2.730.029	88,0	85,7	47,7
Mujer	2.797.719	87,9	84,6	50,8
Edad				
De 16 a 24	659.239	97,8	95,8	62,2
De 25 a 34	854.198	94,5	91,1	61,4
De 35 a 44	1.222.974	97,3	96,0	60,0
De 45 a 54	1.155.520	95,0	92,8	46,4
De 55 a 64	915.625	80,0	76,6	38,4
De 65 a 74	720.192	54,2	48,5	23,1

Fuente: Idescat, a partir de la Encuesta sobre equipamientos y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares del INE.

El informe anual “La sociedad en red”, en su edición del 2018, del Observatorio Nacional de Telecomunicaciones y de la Sociedad (ONTSI), confirma la tendencia de estos datos para España. En lo referente a la contratación de servicios TIC en los hogares con jóvenes o mayores, hay diferencias en el acceso a internet, pues nueve de cada diez hogares con jóvenes tienen conexión,

mientras que, en el caso de hogares con personas mayores, esa proporción se queda en cinco de cada diez. En cuanto al equipamiento individual, más del 90 % de los jóvenes dispone de ordenador o teléfono inteligente, mientras que entre los mayores de 65 años estos porcentajes se reducen al 59,7 % en el caso del ordenador y al 28,3 % en el caso del teléfono inteligente. Aún mayores son las diferencias en la frecuencia del uso del teléfono móvil: el 93,1 % de los jóvenes que lo tienen lo usan a diario, mientras que entre los mayores el uso diario es realizado por el 36,6 %. El 86,9 % de los jóvenes acceden a internet a través del móvil, frente al 26,8 % de los mayores (además, se conectan de forma más esporádica). En cuanto al uso de internet, casi todos los jóvenes lo han usado en los últimos tres meses (97,1 %), fundamentalmente en sus casas, en casas de amigos o en el centro de estudios. Entre los mayores de 64 años, su uso desciende a un 36,9 % y lo realizan mayoritariamente desde casa. Si se observa el uso de internet y del teléfono inteligente en los últimos tres meses, el 61,6 % de las mujeres mayores no se ha conectado durante este tiempo, frente al 38,4 % de los hombres. Aunque, entre las que están conectadas, el 53,2 % son mujeres y el 46,8 % son hombres.

Estas cifras muestran la doble fractura digital, por sexo y por edad, y también la consolidación como usuarias de las mujeres una vez que se utiliza la tecnología. Asimismo, conducen a la formulación del objetivo de continuar la alfabetización y capacitación tecnológica de la ciudadanía española, reafirmando, a su vez, las metas de la agenda digital para Europa. La brecha digital de las mujeres mayores es un tema prioritario de análisis e intervención, considerando que las tecnologías pueden convertirse en una oportunidad para la inclusión social de las personas mayores y especialmente de las mujeres (Seguí Dolz, 2006; Ramírez Pino, 2008; Instituto de la Mujer, 2008).

El uso de las TIC representa una doble cara de inclusión y de exclusión social para las mujeres mayores. Por una parte, las TIC articulan nuevas formas compartidas de vivir la vida, puesto que facilitan la creación de nuevas redes sociales y el mantenimiento de las relaciones familiares (correo electrónico y redes sociales) y el acceso a servicios en la red o que se pueden gestionar desde el hogar (por ejemplo, formación para cuidadoras, foros de salud, gestión de ayudas sociales, programación de visitas médicas, etc.), y representan un potencial para los proveedores de asistencia sanitaria y social y una herramienta innovadora para las asociaciones de personas mayores (COM, 2007). Por otra parte, el no acceso y uso pueden limitar las posibilidades de relación social, de gestión administrativa y comercial, que podrían facilitar la vida en situaciones de dependencia (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad *et al.*, 2011). En síntesis, la apropiación de las tecnologías de la información y de la comunicación ofrece a las mujeres mayores la oportunidad de empoderamiento en el acceso a recursos que mejoren su calidad de vida, siendo un medio para envejecer activamente.

El envejecimiento activo ha sido definido como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad (OMS, 2002) y de formación (ILC-Brazil, 2015) para mejorar la calidad de vida de las personas en su proceso de envejecimiento. En este sentido, el concepto de "actividad" hace referencia a un proceso de participación social, cultural y cívica que va más allá de los aspectos físicos y de trabajo productivo y, a su vez, tiene un valor implícito de empoderamiento de las personas mayores hacia sus capacidades y potencialidades, alejándose de la concepción de la vejez asociada a limitaciones y carencias. El uso de las TIC y el papel que juegan en el proceso de envejecimiento es un tema presente en la agenda de políticas europeas para mejorar las condiciones en diferentes ámbitos: el trabajo, puesto que tienen efectos positivos para la permanencia en el mercado de trabajo, al proporcionar flexibilidad y desarrollo de cualificaciones; la comunidad, ya que facilitan la participación social, fomentan la inclusión social y reducen el riesgo de aislamiento; y el hogar, debido a que prolonga la independencia y la autonomía para permanecer en casa el mayor tiempo posible (COM, 2005, 2007). Además, el hecho de que las personas mayores utilicen las TIC como sus familiares y el resto de la población genera un efecto de igualdad que contribuye a su inclusión social (Sayago, 2009).

Algunos estudios como "Mujeres y nuevas tecnologías de la información y la comunicación" (Instituto de la Mujer, 2008), relacionan la brecha digital con el factor generacional, puesto que el proceso de socialización configura una serie de roles y pautas de conducta que condicionan el uso

de las TIC. Siendo así, la brecha disminuiría con las generaciones futuras, debido a que la cultura y la socialización TIC serían más homogéneas (Querol, 2011). Por su lado, Castaño (2005) argumenta que la brecha digital es una manifestación de las desigualdades sociales que dependen de una multiplicidad de factores: a) la estructura de oportunidades (disponibilidad y universalidad de la educación tecnológica, la inversión en ciencia y tecnología, los costes de los servicios y la regulación de las telecomunicaciones, etc.); b) las actitudes culturales relativas al uso de ordenadores y de la información que circula en la red; c) el conocimiento del idioma inglés; y d) los recursos económicos y educativos de las personas para el dominio de la informática.

Por otra parte, existen una serie de iniciativas orientadas a la intervención social que tienen por objetivo promocionar acciones inclusivas de las mujeres en el mundo de las tecnologías: portales de buenas prácticas de TIC y género, guías para incorporar el criterio de igualdad de género a los formatos electrónicos institucionales y recolección de recursos (Instituto Catalán de las Mujeres, 2009) y acciones para la mejora en la capacitación tecnológica de la ciudadanía (programa E-igualdad; programa CERES del Instituto de la Mujer; Plan Avanza, y Plan Avanza 2; Estrategia 2011-2015). El alcance de la documentación es significativo; sin embargo, el enfoque de este tipo de estudios e iniciativas no llegan a profundizar comprensivamente sobre la influencia de factores culturales en la apropiación de las tecnologías, ni a descubrir los espacios de ruptura en el distanciamiento y sensación de extrañamiento por parte de las mujeres mayores que han estado al margen del proceso tecnológico.

2. Los estereotipos de género y edad y su relación con las TIC

Los roles de género tradicionalmente se han construido sobre una base “binaria” de división sexual del trabajo, según la cual las mujeres se ocupaban del trabajo doméstico y el cuidado familiar, mientras que los hombres desarrollaban su actividad en el ámbito público, en lo que se refiere a su participación en el mercado formal de trabajo y en el espacio de las decisiones políticas, fundamentalmente. En este sentido, el modelo familiarista es la base de una organización social basada en unas líneas performativas de las actividades, expectativas y de los imaginarios que definen las identidades de género (Martín Palomo, 2008).

No obstante, esta tipología está en transformación, como consecuencia de cambios sociales que se están sucediendo aceleradamente desde finales del siglo XX y tienen una influencia decisiva sobre el modelo tradicional de reproducción de los roles de género. Entre algunas de las dimensiones más importantes de estos roles, destaca la transformación de los modelos de comportamientos sexuales, reproductivos y familiares (parejas de convivencia más tardías, hogares unipersonales, monoparentales, baja natalidad, maternidad tardía, feminización de la vejez, incorporación de las mujeres al mercado laboral que ha diversificado la corresponsabilidad en las tareas del hogar, etc.). De este modo, el género es un concepto que denota determinadas construcciones culturales, conformadas a través de la creación de ideas sobre los roles asignados a hombres y mujeres, una forma de referirse a los orígenes sociales de las identidades subjetivas, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado (Scott, 1990). Así, las formas en que los hombres y las mujeres experimentan la vejez están relacionadas con los contextos culturales en los que se han constituido los patrones de comportamiento y las atribuciones de género para cada sexo (Fischer y Manstead, 2000). Jayme y Sau (1993) señalan que el género tiene una doble vertiente: la colectiva, en cuanto que implica la adaptación de las personas a las expectativas de la sociedad y a los roles de género, y la individual, referida a la forma en que cada persona vive su propio género. La identidad de género es la experiencia personal del rol de género, y este es la expresión pública de la identidad de género.

Por su parte, los estereotipos son creencias exageradas que están asociadas a una categoría (raza, sexo, edad, clase social, etc.) cuya función es justificar (racionalizar) la conducta en relación con dicha categoría (Colom, 1997). Existe una estrecha relación entre los conceptos de estereotipos, prejuicios y discriminación, y su efecto sobre las actitudes. El prejuicio se define como el conjunto de creencias y juicios de carácter negativo sobre un grupo social. Están compuestos por conocimientos, juicios y creencias, y como tales constituidos por “estereotipos”, es decir, que estos últimos son el componente cognitivo de los prejuicios. Los estereotipos facilitan

la identidad social, la conciencia de pertenencia a un grupo social, a través de la aceptación e identificación y la integración grupal, y tienen un valor adaptativo, puesto que ayudan a comprender el mundo de una manera simplificada, coherente y unificada. Asimismo, al ser aprendidos en la interacción social los estereotipos, pueden extinguirse con el tiempo (González Gabaldón, 1999). Jayme y Sau (1993) argumentan que en el análisis de la personalidad existen algunas dimensiones clásicas diferenciadas por género que se asocian a masculino o femenino, que puestas en relación con otros parámetros como el espacio exterior e interior de las interacciones puede llevar a la clasificación expuesta en la tabla 2.

Tabla 2. Dimensiones de personalidad clásicas diferenciadas por género

Actividad	Espacios	Masculino	Femenino
Pública	Exterior	Actividad, dominancia, control, agresividad	Pasividad, sumisión, labilidad, inhibición
Privada	Interior	Pasividad, sumisión, labilidad, inhibición	Actividad, dominancia, control, agresividad

Fuente: Jayme y Sau, (1993: 249).

Así, pues, es posible observar que en una primera clasificación basada en los estereotipos de género, su influencia sobre la personalidad varía según se trate de actividades públicas o privadas, en espacios interiores o exteriores, siendo posible, incluso, que estas se inviertan en sus patrones de comportamiento. Este planteamiento es interesante a la hora de reflexionar sobre los roles de género en la vejez. Prieto (2009) argumenta que en la vejez las identidades tienden a construirse por disposiciones culturales que se definen por oposiciones entre ellas:

- La centralidad ante lo periférico: los hombres centralizan el espacio de la cultura, sobre todo aquellos espacios de poder como la política, la toma de decisiones en el hogar, entre otros; mientras que las mujeres han permanecido en los márgenes del poder, elaborando estrategias adaptativas para desarrollarse en consecuencia.
- El espacio de lo público ante lo doméstico: directamente relacionado con el punto anterior, Prieto afirma que el espacio público constituye el lugar por excelencia para la construcción de la identidad masculina. El espacio privado y del hogar no se trata específicamente de un lugar de las mujeres, sino que es un espacio de los hombres en el que las mujeres construyen sus posibilidades de identidad.
- La independencia ante la dependencia: los valores más masculinizados se ponen en tela de juicio cuando se presentan signos de dependencia en los hombres, siendo cuestionada su posición para “poner las normas”. En este clima masculino es en el que las mujeres construyen su identidad heterónoma, para ser y cuidar a los demás.
- La cotidiana fachada de lo extraordinario: la mujer tiene que representar la estabilidad para sostener los riesgos que el hombre asumirá fuera del hogar.
- Lo racional frente a lo emocional: parece que en la vejez los valores considerados positivos se invierten, a menudo, provocando más dificultades en los hombres para asumir y comprender los propios sentimientos en esta nueva etapa.

No obstante, también se afirma que actualmente no existe una dicotomía tan marcada entre los atributos adscritos a los sexos, sino que se ha experimentado una similitud entre los atributos conferidos a los hombres y las mujeres (Colom Bauzá, 1997). Esto estaría marcado por los cambios en el “autoconcepto” que las mujeres tienen de sí mismas debido a la atribución de características instrumentales, además de las expresivas. Este proceso se ha basado en los cambios socioculturales que se desarrollan a partir de la década de los sesenta y a partir de los cuales se han transformado sustancialmente los roles de las mujeres. En este sentido, Prieto y otros (2009) añaden una noción importante en la experiencia de la constitución de las identidades de género en

la vejez: más allá de este juego de oposiciones en la construcción de las identidades en esta etapa de la vida, la vejez se conjuga en femenino. Esto se basa en que las mujeres tienen más peso en la estructura demográfica, y en el protagonismo en el cuidado familiar. Así mismo, la conciencia y el conocimiento sobre el autocuidado las sitúa positivamente, fundamentalmente en cuanto a la aceptación del paso de los años. Las habilidades para incrementar la autonomía, para ocupar el tiempo y para saber cómo recrear situaciones difíciles emocionalmente las posiciona favorablemente, y ganan espacios de poder respecto a los hombres que se resisten a los nuevos cambios.

3. Identidades de género, estereotipos y TIC

La literatura sobre la relación entre género y tecnologías empezó a desarrollarse a partir de los años setenta, en la línea de los movimientos libertarios de género que venían de la década anterior, y brindó la oportunidad al movimiento feminista de reivindicar la participación de la mujer en la ciencia y la tecnología. Los enfoques teóricos contextualizaron y situaron históricamente la relación de la mujer y el desarrollo tecnológico, tanto desde el punto de vista del acceso y el uso como de la creación de dispositivos técnicos, así como su influencia en la estructura de poder de la sociedad. A través de estas lecturas teóricas del género y la tecnología se consolidaron las corrientes del feminismo liberal, el ecofeminismo, las feministas socialistas y las constructivistas (Vergés *et al.*, 2009). En la revisión de Gil-Juárez, Vitores, Feliu y Vall-Llovera (2011), se argumenta la infravaloración de las habilidades tecnológicas de las jóvenes y una menor confianza que los hombres, que, además de expresar menos interés por los ordenadores, también sienten mayor ansiedad (He y Freeman, 2009; Meelissen y Drent, 2008; Todman, 2000). En este sentido, los estudios indican que, en las personas jóvenes, las experiencias positivas con las TIC desde los primeros contactos y la informalidad en el aprendizaje facilitan que se conviertan en usuarios/as expertos. A pesar de ello, las chicas tienen menos experiencias positivas, y esto impacta negativamente en el proceso de aprendizaje de usos expertos (Baldassarri *et al.*, 2009; Hackbarth, 2001). Estos comportamientos aprendidos contribuyen a la conformación de identidades diferentes, tanto en aptitudes como en competencias de uso de las TIC.

En este sentido, la falta de interés de las mujeres por las tecnologías está determinada por una construcción sociocultural sobre el tema, que asocian a una actividad propia de los hombres (Wajcman, 2006). Las competencias tecnológicas están performadas por el género. Se considera que los hombres son más competentes por una supuesta afinidad con atributos de masculinidad, mientras que las mujeres carecerían de esas competencias en la performatividad de sus feminidades (Cockburn, 1992). La indagación sobre las cuestiones simbólicas construidas alrededor del género y su relación con las tecnologías es una manera de descubrir alternativas de intervención en este sentido, que ayuden a ampliar la cantidad de mujeres mayores que acceden a las TIC aprovechando la oportunidad que ofrecen frente a algunos problemas sociales de las personas mayores.

4. El acceso a las TIC y su uso: la perspectiva generacional y de ciclo vital

La implantación del ciberespacio en la vida cotidiana influye en los estereotipos de edad; existe una asociación constante entre la juventud y la tecnología, construida sobre denominaciones como la de “nativos digitales” o de “generación red” (Querol, 2011).

Los estereotipos de la edad se encuentran tanto entre grupos de población joven (Montañés y Latorre, 2004) como entre grupos de personas mayores (Chasteen *et al.*, 2002). Este factor puede operar desde fuera, es decir, desde los valores que la sociedad impone a la etapa de la vejez, y, extensivamente, sobre las personas mayores; o bien como una “autolimitación”, puesto que ellas mismas perciben la edad como una limitación para la participación social y la experimentación en diferentes ámbitos de la vida cotidiana (aprendizaje y ejercicio físico, entre otros). A su vez, actúan negativamente cuando mantienen al margen del ciberespacio a las personas mayores, desincentivando y minusvalorando el esfuerzo y el interés de cada vez más personas mayores que luchan por dejar atrás esa barrera de inclusión digital. La caracterización estereotipada de las personas mayores se basa en una serie de “mitos” que refuerzan la idea de considerarlos como una “carga para la sociedad” y se construye en oposición a la idea de juventud (Fernández Ballesteros, 1992; Losada, 2004; Duque y Echanogorria, 2008). Al contrario, las percepciones

positivas de las personas mayores y sobre la vejez tienen efectos sobre el incremento de la esperanza de vida y en la adaptabilidad en este proceso (Levy *et al.*, 2002). En la tabla 3 se reproduce una clasificación de mitos sobre la vejez y sus protagonistas y cómo es la realidad.

Tabla 3. Los mitos y los hechos sobre la vejez

Mito	Hecho
La vejez comienza a los 65 años	La vejez no comienza a una edad uniforme, sino que es variable e individualizada
Las personas mayores son un colectivo homogéneo	La diversidad es una característica de la experiencia de la vejez, basada en la heterogeneidad de trayectorias vitales, la pertenencia generacional, el lugar de residencia, las historias familiares, etcétera
La persona jubilada ha pasado a una fase de improductividad	La improductividad puede interpretarse de diversas formas, dependiendo de las circunstancias de la persona
Existe una progresiva retirada de los intereses de la vida, incluso hasta llegar al aislamiento	Muchas personas mayores se interesan por diversos proyectos sociales, incluso aumenta su participación
Las personas mayores se encuentran muy limitadas en sus aptitudes	Las personas mayores tienen muchas posibilidades
Las personas mayores son inflexibles e incapaces de cambiar y de adaptarse a nuevas situaciones	Muchas personas mayores no solo se adaptan continuamente a nuevas situaciones, sino que nos enseñan a través del ejemplo
La vejez puede venir acompañada de pérdida de memoria.	La pérdida de memoria puede darse a cualquier edad
Las personas mayores son dependientes	La mayoría de las personas mayores viven de manera independiente
La persona mayor es una figura idílica que vive en un contexto feliz lleno de afecto	Existen muchas y variadas situaciones en esta etapa
La vejez es una etapa totalmente negativa	La vejez es una etapa vital peculiar
La persona mayor es conservadora y depositaria de la tradición	Cada persona refleja la esencia de su personalidad a medida que pasa el tiempo
En la vejez se renuncia a la sexualidad	Con la edad no desaparece la sexualidad

Fuente: Pérez Serrano, G. (coord.) (2004). Calidad de vida en personas mayores. Madrid: Dykinson.

Por lo que respecta a la inclusión digital de las personas mayores, a veces se produce una peligrosa asociación de estereotipos negativos y un supuesto desinterés y capacidad de las personas mayores por adquirir nuevos aprendizajes, que forman parte de los mitos más clásicos. Castaño y otros (2009) argumentan que, a pesar de las dificultades que presentan en este ámbito, el hecho de disponer de más tiempo libre que dedicar a desarrollar los intereses personales es una motivación importante para acceder a las TIC y usarlas. La misma autora señala que las motivaciones de las mujeres mayores para acercarse a internet son de naturaleza práctica y se organizan en torno a tres categorías: 1) motivos laborales (formación en el ámbito del trabajo), 2) motivos familiares (los hijos lo necesitaban para estudiar y ellas se adaptaron paulatinamente) y 3) la necesidad de comunicarse con la familia y amistades. Las personas mayores han carecido de una socialización en este ámbito; en el mejor de los casos, por motivos personales las TIC se introdujeron durante la última etapa de sus trayectorias laborales. Las generaciones más cercanas a la actualidad (desarrollo, *baby boom* y de la transición) responden más a las características de una conciencia de derechos adquiridos y socializada en una cultura más participativa (Duque y Echanogorria, 2008); sin embargo, aún entre ellas continúa persistiendo la desigualdad digital.

La perspectiva generacional ayuda a comprender los valores, los roles y las rutinas cotidianas que dan sentido al proyecto vital de las mujeres y los hombres que las constituyen. Estos marcos de entendimiento ayudan a comprender las dificultades y las prácticas sociales de las personas mayores frente a las tecnologías. Cómo se construyeron sus trayectorias laborales, cuáles fueron sus oportunidades de formación y de participación sociocultural, qué niveles de ingreso tenían sus hogares: cada uno de estos factores inciden en los conocimientos y permeabilidad respecto de la apropiación de las TIC en la vida cotidiana. Solo así evitaremos una visión evolucionista-tecnológica de las generaciones y considerar que las más recientes son “mejores” para atender a la diversidad de trayectorias personales (Querol, 2011).

En este sentido, la decisión de estudiar el colectivo de mujeres de más de 65 años está basada en una perspectiva de ciclo vital, no cronológica del envejecimiento que recupera el carácter dinámico que constituye la biografía de las personas (Villar y Triadó, 2006). La noción de ciclo vital hace

referencia a determinadas situaciones de sus trayectorias que resultan significativas para las personas. Los 65 años no son una línea fija de corte, sino todo lo contrario, invitan a analizar los procesos de apropiación de las TIC en unas circunstancias y contextos vitales determinados. El momento vital de la jubilación, por ejemplo, a pesar de que en el caso de las mujeres mayores no es una situación generalizable, dado que una parte de ellas no ha participado en el mercado formal de trabajo. Para ellas toman protagonismo otras situaciones, como la recuperación del proyecto personal después de la etapa de las obligaciones familiares, la vivencia de la viudedad, el cuidado de familiares con dependencia, etcétera. El reto para el análisis es intentar evitar el reduccionismo del “problema de las mujeres en las TIC” (Gil *et al.*, 2011) como si se tratara de un problema de las mujeres con las TIC, pues es el género y las identidades femenina y masculina lo que está en cuestión.

5. Modelo de análisis

El modelo de análisis se construyó desde la perspectiva de considerar el acceso a las TIC y su uso como una oportunidad para el envejecimiento activo. Las mujeres mayores deben sortear estereotipos de género para introducirse en el mundo tecnológico y profundizar en sus usos. Los estereotipos, en parte, se han consolidado a través de las prácticas sociales de las generaciones de pertenencia. Por tanto, la perspectiva generacional es clave para comprender el proceso de apropiación de las TIC por parte de las mujeres mayores. El análisis de la relación entre las TIC y el ciclo vital de las mujeres mayores pondrá de manifiesto el significado que la tecnología tiene para ellas, en qué momentos de sus vidas deciden incursionar y cómo cambian o dotan de nuevos sentidos la vivencia de sus cotidianidades. En este sentido, el hecho de convertirse en usuarias tecnológicas puede generar espacios de ruptura con la aceptación de roles asignados tradicionalmente, produciendo el cambio de la función de los estereotipos que los hubieran reforzado. Así, la tecnología se vuelve constitutiva de las identidades de las mujeres mayores en las que operan una serie de factores como facilitadores o como barreras para acceder a las TIC y usarlas. Algunos de ellos funcionarán como refuerzo de los estereotipos y otros como factores claramente de resistencia y ruptura.

Para la recolección de datos se han realizado entrevistas en profundidad semiestructuradas. Los temas que se abordan identifican las situaciones vitales en las que las TIC han sido significativas para las mujeres mayores, así como su influencia en la construcción de identidades de género. Las entrevistas respondieron a un criterio de muestreo intencional. Se entrevistaron a ocho mujeres de más de 65 años que viven en Cataluña y que utilizan el ordenador desde hace tres años como mínimo, fundamentalmente internet. Las mujeres se contactaron en espacios de participación y en programas de universidad para personas mayores. Para conseguir más diversidad entre las personas consultadas, se buscó que residan tanto en contexto urbano (ciudad de Barcelona) como en rural (pueblos de menos de 5.000 habitantes) de Cataluña. Asimismo, también se buscó diversidad en el nivel de estudios, el estado civil, las características de la unidad de convivencia (viven solas, en pareja, con familiares) y en las ocupaciones desarrolladas como actividad principal a lo largo de sus vidas (trabajo productivo y reproductivo). Se analizaron un total de siete entrevistas: cuatro urbanas y tres rurales². El análisis de contenido se efectuó con el soporte del programa Atlas Ti.

6. Resultados

Seguidamente presentamos los principales resultados del análisis de los relatos de vida, ordenados según las siguientes dimensiones: a) barreras, b) facilitadores, c) motivaciones, d) momento vital, e) estereotipos de género y f) usos/no usos de las TIC.

2. Se ha seguido un equilibrio de ámbitos de participación. El nivel de ingresos delimita la muestra a realidades de clase media, una muestra con usuarias de menor nivel de ingresos puede dar más complejidad al análisis, aunque los estereotipos seguirán jugando un papel decisivo dada su base sociocultural de constitución. No obstante, una primera exploración sobre la transformación tecnológica en la vida cotidiana de las usuarias TIC puede aportar pistas para construir un mapa situacional sobre el efecto de los estereotipos de género, que posteriormente podrá ser comparado con trayectorias de personas que no participan en equipamientos y de otro perfil socioeconómico (menores niveles de ingresos y educativos, etc.).

a) Las barreras

Entre las barreras identificadas, se encuentran algunas directamente vinculadas a la generación, como las dificultades de adaptación a los cambios de *software* y a la comprensión del lenguaje informático en general. La falta de confianza y seguridad personal se asoció a una desconexión generacional con respecto al entorno tecnológico, que emerge como un universo nuevo y desvinculado de las prácticas sociales habituales. La cotidianidad se construye a partir de relaciones familiares y de proximidad, así como por la realización de actividades que solo permiten el uso del ordenador cuando se interpone una necesidad suficientemente justificada. El cuidado familiar se conecta con la barrera anterior y queda en evidencia su valor como tiempo de trabajo que impide tanto el acceso como el aprendizaje de usos más avanzados de las TIC.

Otro componente que limita el acceso a las TIC y su uso es la prioridad que impone la pareja masculina en la organización del tiempo y las actividades que se realizan en el hogar, dando mayor importancia a las que “corresponden” al trabajo de cuidado y rechazando las de uso tecnológico. El coste económico del ordenador y la conexión a internet también son percibidos como barreras. En el contexto rural es más difícil compensar la falta de ingreso individual con el acceso a equipamientos públicos, porque los espacios socioculturales con equipos y conexión a internet libre pueden estar ubicados lejos del domicilio, y, a su vez, también disminuyen las posibilidades de acceso a recursos de apoyo para el aprendizaje.

La edad emerge como una barrera asociada al estado de salud, fundamentalmente en relación con la capacidad cognitiva y con la imposibilidad de permanecer mucho tiempo frente al ordenador por problemas musculares, óseos, de vista, etcétera.

b) Los facilitadores

Con respecto a los facilitadores, ocupan un lugar central tres dimensiones: a) la proximidad de los equipamientos socioculturales (específicamente, los centros para personas mayores); b) la metodología de aprendizaje; y c) el apoyo mutuo y el familiar.

La proximidad de los equipamientos que imparten formación en el uso del ordenador y de herramientas TIC facilita a las mujeres que trabajan cuidando de sus familiares (pareja y nietos/as, principalmente) que puedan combinar las actividades cotidianas con la realización de los cursos. En este tema en concreto, la variable del género juega un papel favorable, en el sentido de que hay una costumbre de sincronizar varias tareas al mismo tiempo que permite a las mujeres organizarse para pasar por el casal de barrio a hacer el curso de informática, practicar, etcétera. Así, la capacidad de organizar el tiempo de trabajo reproductivo ofrece un margen de autonomía para participar en actividades fuera del hogar. El equipamiento (centro de mayores, asociación, aula, etc.) donde se hace el curso es un espacio importante para las relaciones sociales, y la tecnología, un nuevo elemento para generar vínculos interpersonales.

En cuanto a la metodología, se valoran muy positivamente las formas personalizadas de acceso y ritmo de aprendizaje: han identificado como ideales los espacios informales de acceso a las TIC en los equipamientos donde se pueda utilizar un ordenador por persona y tomarse el tiempo que necesiten para la comprensión de los contenidos. La ayuda de apuntes y la repetición de cursos para afirmar y repasar contenidos complementan los recursos metodológicos. Podría decirse que son recursos creados por ellas mismas. El apoyo mutuo entre compañeros/as y la ayuda de voluntarios/as son clave en el proceso; algunas valoran tanto este recurso que posteriormente se hacen voluntarias. Asimismo, el apoyo familiar es otro facilitador clave en el acceso a las TIC y su uso: la ayuda de los hijos/as y nietos/as es un aspecto relevante en este sentido, principalmente en el impulso para aprender con un añadido de motivación que viene dada por el regalo de un dispositivo tecnológico o por compartir aprendizajes con nieto/as.

La conjunción de facilitadores incide en la inclusión social de las mujeres mayores porque pueden entrar en el ciberespacio y en el proceso encuentran nuevos espacios de relación social, más igualitarios y sobre temas que facilitan el contacto intergeneracional. Las mujeres advierten que una buena parte de las barreras existentes se sortearán en el futuro gracias al relevo de nuevas

generaciones que estarán socializadas en el uso de las TIC y para las que la continuidad en el uso será más sencilla.

Las emociones también tienen un espacio clave en la lectura de género del acceso a las TIC; en el discurso sobresale la necesidad de usar instrumentos que permitan mantener los lazos de afectividad entre las personas cercanas (amigos y familia), una práctica de cuidado mediada por la tecnología y la transmisión de valores intergeneracionales. Asimismo, se ha señalado en reiteradas ocasiones la vergüenza que provoca las dificultades en el acceso, y también se explica que, una vez cumplido el objetivo de controlar la herramienta, las usuarias manifiestan un gran sentido de seguridad y reafirmación personal. Se trata de una importante conquista sobre un ámbito de conocimiento sobre el que históricamente se han sentido deslegitimadas en su capacidad para controlarlo. Así pues, cuando se comprueba la destreza en el uso, el sabor del triunfo es doble, esto es, tanto personal como social. A continuación, se muestra un ejemplo de dichos facilitadores expresado por una de las mujeres entrevistadas:

“Primero pensé que era tonta; después pensé que no era tonta, que simplemente era algo [campus virtual UAB] que desconocía y que si [no] lo sabía hacer, aprendería a hacerlo —si no en dos veces, en diez, da igual—, pero tenía que saber hacerlo. Después pensé... también por el orgullo de pensar que si los demás pueden, yo también puedo; siempre he creído que lo que pueden hacer otras personas también puedo hacerlo yo. Las mujeres siempre cometemos el error de dejar a los hombres que nos resuelvan los problemas técnicos. No, rotundamente, y eso se lo digo a todas las señoras: no dejemos nunca que nos hagan nada, porque ahí es donde nosotras somos un tipo de víctimas que a veces, quizás, nos conviene” (mujer del ámbito formativo, 72 años, contexto urbano).

La influencia de la trayectoria laboral en el acceso y uso es relativa, puesto que no se ha identificado como un factor favorable al aprendizaje, argumentando que solamente se utilizaban algunos programas específicos para la administración, una característica que se mantiene en las mujeres que actualmente tienen entre 65 y 75 años.

c) Las motivaciones en el acceso a las TIC y su uso

Entre las motivaciones más importantes se encuentran la necesidad de luchar contra el analfabetismo digital, la necesidad de ocupar el tiempo, el interés por aprender cosas nuevas y la curiosidad. Colaboran con las mismas el esfuerzo y la perseverancia. Algunas de las entrevistadas remarcan el placer y el entretenimiento que les proporcionan el uso de las TIC, sintiéndose como más gratificante y preferente el uso actual al que podría haber sido durante la fase de trabajo remunerado. En el caso de las entrevistadas que participan en espacios de formación, aparece el interés por acceder a información especializada y aplicar herramientas informáticas para el aprendizaje. El voluntariado tecnológico también es una motivación para continuar formándose y adaptándose a los cambios tecnológicos. En general, las motivaciones están muy conectadas con el momento vital, como veremos en el siguiente punto.

d) El momento vital del acceso a las TIC y su uso

Existen algunos momentos del ciclo de vida que las entrevistadas consideran clave en su relato y que marcan alguna transición o cambio en las historias de vida. En algunos casos, juegan un papel activo el acceso a las TIC, siendo los más ejemplificadores la viudez y el final del cuidado familiar intensivo o, por el contrario, el inicio del cuidado a personas con dependencia. La cita que sigue ejemplifica cómo el uso del ordenador significó un espacio de respiro en el cuidado a un familiar dependiente, que muy probablemente implicó un recurso saludable para la sobrecarga emocional del momento.

“En el proceso de evolución de la dependencia de mi marido, el ordenador me sirvió porque me facilitó hacerle compañía, estar más tiempo cerca de él y poder seguir con mis tareas. Además, yo antes hacía mucho punto y cosía, pero me operaron de los dos hombros, de las dos muñecas, y eso no me lo permite, y el ordenador sí que puedo... entonces, me hace compañía, escribo, hago *power*, envío correos, siempre intentando que lo que haga sea positivo para mí y

para alguien más, también. La informática me ha servido para mucho” (mujer del ámbito asociativo, 81 años, contexto urbano).

La jubilación surge con menor fuerza, en parte porque el empleo pocas veces ha sido el hilo conductor del relato de vida como elemento principal. El empleo tiene presencia en el discurso, pero más importante es el espacio del trabajo reproductivo y las connotaciones afectivas y de construcción de la identidad que tiene en consecuencia. La viudez y la dedicación al cuidado familiar son momentos vitales que en la mayoría de los casos presentan interdependencia con los estereotipos de género, como veremos a continuación.

e) Los estereotipos de género

El análisis muestra que los momentos vitales más significativos en el relato de las mujeres entrevistadas se vincula a prácticas sociales asignadas a las mujeres: a) el trabajo reproductivo, b) la finalización de la etapa del cuidado familiar intensivo y c) la viudedad. La narración de la relación con las TIC de las mujeres mayores conecta experiencias tecnológicas importantes con estos momentos vitales. A continuación, se reproduce una cita que deja ver cómo la tecnología dio respuesta a un vacío existencial después de la muerte repentina del marido, a quien cuidaba. La experiencia de la entrevistada también refleja la inexactitud de los estereotipos de edad, mostrando que, ante situaciones de ruptura, se vive una nueva oportunidad de aprender y hacer cada vez más actividades nuevas:

“Mi marido tuvo una enfermedad larga... La segunda vez que lo operaron de un aneurisma se murió de una infección. Se murió de golpe, pasó muy rápido, y yo necesitaba hacer otras cosas. Él tenía 67 años. Yo tenía que distraerme, porque la vida seguía y yo no le iba a traer problemas a mi hija de ningún tipo [...], y, sobre todo, de que había que aprovechar la vida hasta el final. La tenía que aprovechar con dignidad y tenía que darle ánimos a la gente que me rodeaba, es decir, a toda mi familia. Entonces, claro, los estudios es lo que más [me] gustaba, también me gusta mucho hacer labores, pero pensé que había pasado la época de hacerlas, porque hacer labores equivalía a que no pensase, y a mí lo que me convenía para distraerme de este disgusto que tenía era llenar mi cabeza al máximo con mis estudios, y que había muchas cosas que hacer para seguir adelante. Todavía pienso hoy que si tuviese mil vidas, me faltarían más para hacer todo lo que me gustaría hacer; por mucho que se viva, nunca se sabe suficiente, y a mí me gusta saber al máximo. Digamos que soy una entrometida de la vida, me gusta la vida y pienso vivirla hasta el final” (mujer del ámbito formativo, 72 años, contexto urbano).

En los relatos que sitúan las TIC en momentos vitales críticos, se hace referencia a la elaboración de historias de vida, aprendiendo a utilizar nuevas funciones para añadir fotos, editar textos, buscar información, etcétera. Es interesante observar en una de las narraciones la recuperación de la propia vida anterior a la boda; es decir, se necesita recuperar una identidad profunda, más allá de los roles familiares reproductivos como esposa, madre, abuela.

“Hice mi propia historia de vida, sí. No llega a mis nietos, fue hasta que me casé, con fotos de cuando era pequeña, de mis padres cuando se casaron, yo de pequeñita, de épocas de guerra porque nací en el 32, y puse algún recuerdo, no demasiados, de cuando íbamos al refugio, cosas que me venían a la memoria [...]. También después he hecho otras cosas, por ejemplo, recuperar todas las fotos de mis hijos, desde que eran pequeños hasta que se hacían mayores; alguna la he retocado si estaba estropeada. Ahora tenemos un compañero voluntario que nos ayuda mucho con todo eso”, (mujer del ámbito asociativo, 78 años, contexto urbano).

Observando los vínculos entre las dimensiones queda explícita la influencia de la división sexual del trabajo dentro y fuera del hogar como una dimensión estructural en el acceso a las TIC. Cabe aclarar que esta situación podría estar vinculada a las oportunidades de formación y desarrollo personal en general; sin embargo, las trayectorias muestran una ruptura cuando se registran puntos de transformación en todas las rutinas del trabajo reproductivo o en parte de ellas. Las mujeres que se han dedicado al cuidado familiar por completo, justo cuando los hijos se van de

casa y los nietos están escolarizados encuentran horas para poder aprender cosas que les resultan interesantes, y es en ese momento cuando aparece la tecnología. Algunas argumentan que los hombres tienen más posibilidades de aprender porque disponen de más tiempo libre para ello. En relación con el uso del ordenador en el hogar, hay dos episodios singulares que invitan a la reflexión sobre cómo operan los estereotipos de género en el espacio privado a través de un proceso desigual en el poder para tomar decisiones en el uso del espacio y el tiempo. En primer lugar, el espacio de la casa en el que se hace uso del ordenador; las experiencias de la viudez tienen como efecto una reestructuración de espacios y funciones en el hogar. En una de las entrevistas, la habitación matrimonial se transforma en el estudio y el lugar donde se desarrollarán las nuevas actividades, como el uso del ordenador y la formación universitaria.

Asimismo, en otras narraciones se explica que lo que antes era el “estudio donde el marido pasaba más horas”, ahora está en fase de remodelación y el portátil está en el comedor. El segundo hecho destacable es el caso de una voluntaria tecnológica que ha encontrado un terreno de pasión en el tema, pero que no puede disfrutar en su casa por el desagrado de su pareja y porque no puede quitar horas de trabajo de su cuidado. Las trayectorias laborales productivas corresponden a trabajos feminizados, como el de dependienta, secretaria, modista, peluquera, etcétera. Solo dos de ellas lograron un emprendimiento personal. Al tratarse de personas que pertenecen a una cohorte generacional en la que las mujeres ocupaban el lugar de producción de bienestar familiar y el hombre asumía el rol de trabajador productivo, existe una desigualdad para acceder al conocimiento y al ocio. Este es uno de los relatos en este sentido:

“No trabajé porque me casé a los 20 años, justo cuando acabé los estudios. Hice el último examen en setiembre y en octubre me casé. Entonces mi marido tenía tienda, restaurante, panadería, y ya no me pude mover de allí” (mujer del ámbito asociativo, 76 años, contexto rural).

También se registran usos que invierten la lógica de distribución de tareas establecida según el binarismo hombre/mujer, donde las mujeres asumen la realización de actividades que antes hacían sus parejas. Por ejemplo, algunas gestiones administrativas o el seguimiento de las cuentas del banco y del gasto familiar. Asimismo, se hacen usos de manera diferenciada; por ejemplo, los hombres organizan viajes, las mujeres buscan información, o bien delegan acciones concretas en sus compañeros masculinos de las asociaciones o en sus yernos.

f) Los usos y no usos de las TIC

La finalidad de analizar los usos es la de observar cómo influyen en el proceso de apropiación tecnológica y cómo impactan en temas de envejecimiento activo. En este sentido, se ponen de relieve algunos usos que fueron clave en la etapa de “entrada” del proceso de aprendizaje y uso con mayor intensidad. Cuando controlan el instrumento se vuelven afectas a actividades de la formación, como acceder al campus virtual, a la documentación que necesitan y para facilitar el aprendizaje en general. En el caso de las personas que participan en ámbitos asociativos, las inquietudes han sido de índole más personal o para participar en ámbitos políticos, culturales o religiosos.

Respecto a los usos de las TIC en temas de salud, en general es de bastante baja intensidad (por interés cuando le pasa algo a algún familiar). También se usan para buscar información sobre viajes, lugares y temas de interés, y para relacionarse con amigos y familiares. Podemos afirmar que el aspecto relacional es clave en el valor de los usos y, posiblemente, uno de los valores reconocidos como más importantes. Relacionarse con coetáneos, mantener y renovar las redes afectivas, acceder a información sobre familiares que viven lejos, ayudar a otras personas a aprender a usar las TIC, hablar con los nietos/as sobre algunos temas, jugar con ellos/as en línea, etcétera.

La mayoría de las personas entrevistadas encuentran que el uso de las TIC puede ser muy útil en situaciones de soledad y argumentan que aumentan su uso cuando se sienten solas, o cuando ya no tienen nada que hacer (sin relación social), y manifiestan que han cambiado de manera

importante sus vidas después de enviudar. En este sentido, puede relacionarse algunos de los no usos de las TIC, como la gestión de la banca en línea, las compras virtuales o para gestionar citas de salud. No saben buscar información sobre recursos de ayuda para la vida diaria, no les interesa participar en foros sobre temas específicos y el uso del chat es reducido, aunque tienen más inquietud por aprender. Estos usos y no usos están relacionados también con un tipo de actividades de la vida cotidiana según unos roles de género, y promocionarlos podría ayudar a sobrellevar situaciones que requieren de apoyo para desarrollar actividades de la vida diaria; por ejemplo, encargar la compra por internet y gestionar la entrega a domicilio.

7. Conclusiones

Los estereotipos de género, así como los factores educativos, laborales y generacionales, influyen en la inclusión digital de las mujeres mayores

El análisis efectuado cristaliza el papel central de algunos factores asociados a los estereotipos de género en la relación de las mujeres mayores con las TIC. La división sexual del trabajo es una dimensión central en esta relación y demuestra los efectos negativos de ese contrato social en las diferentes generaciones de mujeres. La asignación de determinados roles sociales, la realización de unas prácticas delimitadas al espacio de lo privado, con la consiguiente carga de trabajo reproductivo, han tenido consecuencias para sus trayectorias vitales. El cuidado implica una carga rígida de trabajo durante todo el ciclo de vida que tiene consecuencias directas sobre la disponibilidad del tiempo libre y sobre la posibilidad de decidir el desarrollo personal y la búsqueda de oportunidades de formación y de participación social.

La dimensión generacional es igualmente neurálgica; las trayectorias analizadas demuestran que la dedicación al cuidado familiar en exclusiva y la “doble presencia” cuando también trabajaban fuera de casa las han mantenido alejadas de la revolución tecnológica de la información, posiblemente porque no era necesaria para la reproducción de unas rutinas básicas de trabajo. No obstante, sí fueron protagonistas del desarrollo de otro tipo de tecnologías, como es la de artefactos domésticos, porque estos sí hacen más “eficiente” el uso del tiempo en las tareas del hogar para sumar otras responsabilidades simultáneas, y este rol no ha tenido ningún tipo de reconocimiento. Estas mujeres no necesitaron las TIC en el trabajo productivo ni para el estudio porque no tuvieron la oportunidad de continuar formándose a lo largo de sus vidas. En este sentido, consideran que las nuevas generaciones de mujeres que se han incorporado al mercado laboral estarán socializadas en el ámbito de las TIC. También creen que ahora hay menos desigualdades, que los valores son diferentes y que las tareas domésticas se comparten más con las parejas, lo que conlleva que las mujeres pueden disponer de más recursos (tiempo).

Las estrategias de apropiación de las TIC: la oportunidad de los momentos vitales, los recursos de proximidad y el apoyo mutuo

Las TIC entran en sus vidas precisamente cuando el ciclo del trabajo reproductivo prácticamente se da por concluido. Es entonces cuando retoman deseos postergados, buscan las actividades que darán sentido a sus nuevas rutinas, experimentan la oportunidad de volver a comenzar y vuelven a dar significado a un proyecto vital. La viudez, la partida de los hijos/as del hogar familiar, la escolarización de nietos/as e incluso el cuidado a la pareja en situación de dependencia pueden ser motivos para encontrar en las TIC un recurso que otorgue nuevos sentidos a la vida. Ocupar el tiempo en algo que agrada, en lo que siempre se quiso hacer, es una manera de buscar el placer. La vejez puede ser vivida como una época de liberación y de apertura a nuevas oportunidades, en palabras de una de las entrevistadas:

“El ordenador fue clave, me pasaba muchas horas, aquella etapa fue un desfogue total: escribir mi historia, las costumbres de Banyoles... una auténtica liberación. Ha sido importantísimo para mí y se lo aconsejo a la gente que está jubilada y a la gente que vive sola” (mujer del ámbito asociativo, 78 años, contexto rural).

En la medida en que se hacen mayores, algunas mujeres que cuestionaban poco los papeles asignados al género en los que se socializaron empiezan a oponerse y resistirse a estos roles (Arber y Ginn, 1996). Los estereotipos de edad son percibidos por el contraste con la población

más joven, ante la sorpresa que expresan frente a esta nueva realidad de que la abuela utilice el ordenador e incluso pueda enseñar algunas funciones, pero manifiestan que no tienen influencia alguna sobre la experiencia tecnológica. Por el contrario, se identifican episodios vitales que demuestran la errática construcción estereotipada de las personas mayores como individuos solitarios, sin motivaciones y que han renunciado a participar activamente.

Los entornos de pertenencia son importantes porque plantean mayores o menores posibilidades de acceso a recursos para el acceso a las TIC y su uso. Los equipamientos específicos (centros para personas mayores) son decisivos en este proceso: su carácter de proximidad es clave para la gestión del tiempo de las mujeres que programan una jornada de tareas reproductivas. Asimismo, son un tipo de equipamientos con carácter “universal” al que pueden asociarse fácilmente y con un coste muy asequible, con el único problema de que se disponga de plazas suficientes para la demanda de actividades. En el contexto rural es más compleja esa realidad. No siempre los equipamientos son próximos y podría pasar que algunas mujeres no sepan conducir. Además, hay menos oferta de espacios de participación para personas mayores que ofrezcan estos cursos. Sin embargo, una vez aprendido el uso, puede ser de gran utilidad, ya que generan la posibilidad de diversificar actividades cotidianas (entretenimiento, relaciones sociales, formación, etc.).

También es importante destacar el valor positivo que le otorgan al apoyo mutuo en el proceso de aprendizaje, hasta el punto de que, luego de efectuar los cursos de informática, en algunos casos, se han convertido en voluntarias tecnológicas. Las metodologías de enseñanza parecen no estar muy desarrolladas porque la mayoría ha explicado técnicas de autoaprendizaje, de ahí la importancia que le otorgan al apoyo mutuo.

Los usos de las TIC en clave de envejecimiento activo

El desarrollo de las relaciones sociales es una dimensión de vital importancia en la etapa de la vejez. La formación tecnológica muchas veces es una excusa para relacionarse con otras personas, pero también es utilizada para revitalizar relaciones de siempre o socializar en charlas con otras personas sobre el tema. Cualquiera que sea la motivación, está claro el papel central que tienen en la promoción de las relaciones sociales entre las mujeres mayores, y este factor debe ser tenido en cuenta a la hora de planificar intervenciones en el ámbito. Posiblemente esta sea la dimensión más importante de los usos tecnológicos para el envejecimiento activo, ya que impulsan la participación social y son un espacio reconocido por ellas mismas para la inclusión social o, en sus propias palabras, “para ser parte de la actualidad”. También hay una conciencia de los efectos en la salud mental, puesto que son recursos utilizados para sentirse bien y, a veces, para distraerse de los problemas cotidianos. Además, generan una sensación de seguridad personal, siendo esta una dimensión subjetiva muy importante en las estrategias empleadas para afrontar los cambios de la vejez. Sin embargo, aún queda mucho por hacer en el ámbito del fomento de los usos en la prevención de situaciones de dependencia, en el aprendizaje de nuevos usos e, incluso, en la profundización de algunos que puedan ser de ayuda en la vida diaria, como aplicaciones para el ejercicio físico.

No se visualiza la importancia de las TIC para los usos económicos como las compras por internet o la gestión de trámites administrativos o bancarios. También se hace un escaso uso para la búsqueda de información especializada, desconocen el uso y la construcción de blogs o de aplicaciones de actualización de información, etcétera. En este sentido, sería importante promocionar otros usos del ordenador y de la red, ayudando a profundizar en conocimientos y descubrir nuevos intereses personales.

El valor de las TIC y las oportunidades en la vejez para las mujeres mayores

Las tecnologías, por sí mismas, no han sostenido los cambios que se pudieran producir en las identidades de las mujeres que nos relataron sus experiencias, pero se han vuelto parte de la historia de cada una de ellas. Por lo tanto, se trata de nuevas etapas vitales que emergen acompañadas de un recurso innovador y que las posiciona de una manera diferente frente al mundo. Luchar contra la brecha digital implica actuaciones que van más allá de la propia

tecnología. Por ello, es necesario observar cómo inciden los factores contextuales. Los elementos que configuran los estereotipos existen, pero cambian según sean las relaciones sociales que los sostengan, las historias de vida y las nuevas interacciones que se gestan alrededor. No solo es importante acceder a recursos, sino también encontrar cuál es el sentido de las tecnologías en sus experiencias de vida. Sus propios testimonios son un factor de empoderamiento para quienes aún sienten este aprendizaje como una asignatura pendiente.

Es posible que las nuevas generaciones de mayores tengan más conocimiento de las TIC; sin embargo, también existe la tendencia de que perduren las desigualdades en aspectos referidos al uso y en la incorporación de las mujeres al diseño de las tecnologías. La adaptación a los instrumentos y el valor que tengan para la vida cotidiana requerirán de actualizaciones tecnológicas continuas; por lo tanto, el problema no se acaba con una generación. Incidir en ejes como la división sexual del trabajo y los usos del tiempo es una cuestión que se mantiene vigente, y más en un modelo social en crisis como el actual, donde algunas prácticas se reproducen incluso con más fuerza, como el cuidado de las personas.

Bibliografía

- ARBER, S. Y GINN, J. (1996). *Relación entre género y envejecimiento*. Madrid: Narcea.
- BALDASSARRI, S.; MOLINA-GAUDO, P.; VILLARROYA-GAUDO, M.; CERREZO, E. (2009). "The 1st Girls' Day at the University of Zaragoza: attracting women to technology", *Interacción*, 14, pp. 1-8.
- BONDER, G. (2004). "Mujeres en la ruta hacia la Sociedad del Conocimiento: Reflexiones sobre contextos y oportunidades". Cátedra Regional Unesco. Jornadas Solidaridad en Red: Nuevas tecnologías, ciudadanía y cambio social organizadas por Hegoa-Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Universidad del País Vasco, España.
- CASTAÑO, C., FERNÁNDEZ, J. M., VÁZQUEZ, S.; MARTÍNEZ, J. L. (2009). *La brecha digital de género: Amantes y distantes*. Madrid: Observatorio E-Igualdad de la Universidad Complutense de Madrid.
- CASTAÑO, C. (2008). *La segunda brecha digital*. Madrid: Cátedra.
- CASTAÑO, C (2005). *Las mujeres y las tecnologías de la información. Internet y la trama de nuestra vida*. España: Alianza.
- CASTELLS, M. (2006). *L'era de la informació. Vol. II: El poder de la identitat*, caps. I y IV. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.
- CHASTEEN *et al.* (2002). "The Activation of Aging Stereotypes in Younger and Older Adults. The journals of gerontology". *Series B, Psychological Sciences & Social Sciences*, 57, pp. 540-547.
- COCKBURN, C. (1992). "Abriendo la caja negra: la tecnología en los análisis de la sociología feminista". *Sociología del Trabajo*, 15, pp. 91-107.
- COLOM BAUZA, J. (1997): "Aportaciones al estudio de los estereotipos de género". *Pedagogía social*, 15-16, pp. 145-154.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS-CCE (COM) (2007). "Envejecer mejor en la sociedad de la información. Una iniciativa i2010". Plan de acción sobre Tecnologías de la Información y de la Comunicación y envejecimiento. Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas.

COMUNICACIÓN DE LA COMISIÓN AL CONSEJO, PARLAMENTO EUROPEO AL COMITÉ ECONÓMICO Y SOCIAL EUROPEO Y AL COMITÉ DE LAS REGIONES (COM) (2005). *La accesibilidad electrónica*. Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas, p. 425.

DUQUE, J.; ECHANOGORRIA, A. (coord.) (2008). *La participación social de las personas mayores*. Colección Estudios. Serie Personas Mayores, n.º 11005. Madrid: Imsero.

FAULKNER, W.; LIE, M. (2007). "Gender in the Information Society: Strategies of Inclusion". *Gender Technology and Development*, 11 (2), pp. 157-177.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (1992). *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona: SG Editores.

FISCHER, A. H.; MANSTEAD, A. S. R. (2000). "The relation between gender and emotion in different cultures", en Fischer, A. H. (ed.). *Studies in emotion and social intervention. Second series. Gender and emotion: Social psychological perspectives*, pp. 71-94. Cambridge University Press.

GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.

GARCÍA UREA, S. (2007). "La democratización tecnológica y la inclusión social: un análisis desde lo sociocultural", acceso en línea en: www.analitica.com/premium/ediciones2007/4876591.asp.

GIL-JUÁREZ, A.; VITORES, A.; FELIU, J.; VALL-LLOVERA, M. (2011). "Brecha digital de género: Una revisión y una propuesta", en Barrios Vicente, I. M. (coord.). "Mujeres y la sociedad de la información". *Revista Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, Universidad de Salamanca, 12 (2), pp. 22-53.

GONZÁLEZ GABALDÓN, B. (1999). "Los estereotipos como factor de socialización en género", *Comunicar*, 12, pp. 79-88. *Revista científica de educación y comunicación*, pp. 89-95.

HACKBARTH, S. L. (2001). "Changes in Primary Students' Computer Literacy as a Function of Classroom Use and Gender", *TechTrends*, 45 (4), pp. 19-27.

HE, J.; FREEMAN, L. (2009). "Are Men More Technology-Oriented Than Women? The Role of Gender on the Development of General Computer Self Efficacy of College Students", *AMCIS 2009 Proceedings. Paper 672*. Extraído el 18 de marzo de 2012: <http://aisel.aisnet.org/amcis2009/672>.

ILC-BRAZIL (2015). *Active Ageing: A Policy Framework in Response to the Longevity Revolution*, International Longevity Centre Brazil.

INSTITUTO DE LA MUJER (2008). *Mujeres y nuevas tecnologías de la información y la comunicación*. Madrid: Instituto de la Mujer.

JAYME, M.; SAU, V. (1993). "Sexo, género y personalidad", en *Psicología diferencial del sexo y el género*. Barcelona: Icària.

LEVY, B. R.; SLADE, M. D.; KUNKEL, S. R.; KASL, S. V. (2002). "Longevity Increased by Positive Self-Perceptions of Aging", *Journal of Personality and Social Psychology*, 83 (2), pp. 261-270.

MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD et al. (eds.) (2011). *Libro Blanco del Envejecimiento Activo*. Instituto de Mayores y Servicios Sociales (Imsero).

LOSADA B. A. (2004). "Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores. Algunas pautas para la intervención". *Informes Portal Mayores*, n.º 14. Madrid: Portal Mayores.

- MARTÍN PALOMO, M. T. (2008). "Los cuidados y las mujeres en las familias", *Política y sociedad*, 42 (2), pp. 29-47.
- MEELISSEN, M. R. M.; DRENT, M. (2008). "Gender differences in computer attitudes: Does the school matter?", *Computers in Human behavior*, 24, pp. 969-985.
- MIRANDA DE LARRA, R. (2007). *Los mayores en la Sociedad de la Información*. Pozuelo de Alarcón (Madrid): Fundación Orange.
- MISA, T. J. (2010). *Gender Codes: Women and Men in the Computing Professions*. New Jersey (EE. UU.): Wiley IEEE Computer Society.
- MONTAÑÉS, J.; LATORRE, J. M. (2004). *Psicología de la vejez. Estereotipos juveniles sobre el envejecimiento*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2002). "ENVEJECIMIENTO ACTIVO: UN MARCO político", *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 37 (2), pp. 74-105.
- PÉREZ SERRANO, G. (coord.) (2004). *Calidad de vida en personas mayores*. Madrid: Dykinson.
- PRIETO, D., et al. (2009). *Las dimensiones subjetivas del envejecimiento*. Madrid: Imsero.
- QUEROL, V. (2011). *Las generaciones que llegaron tarde. Análisis de las prácticas sociales de los mayores en el ciberespacio*. Barcelona: Editorial UOC.
- RAMÍREZ PINO, R. (2008). *¿Dónde estás...? El teléfono móvil y la vida cotidiana. Análisis del caso de las personas mayores en la ciudad de Barcelona* (tesis doctoral). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad.
- SAYAGO, S. (2009). "Older people and ICT: towards understanding real-life usability and experiences created in everyday interactions with interactive technologies", en Stephanidis, C. (ed.). *Universal Access in Human-Computer Interaction, Part I*, HCII 2009, LNCS 5614, p. 154.
- SCOTT, J. W. (1990). "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Amelang, J. S.; Nash, M. (eds.) *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Edicions Alfons el Magnànim, Institución Valenciana de Estudios e Investigación.
- SEGUÍ DOLZ, (2006). *Jóvenes en cibercafés: la dimensión física del futuro virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- TEZANOS, J. F. (2004). *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- TODMAN, J. (2000). "Gender Differences in Computer Anxiety among University Entrants since 1992", *Computers & Education*, 34 (1).
- VERGÉS, N.; CRUELLES, E.; HACHE, A. (2009). "Retos y potencialidades de las mujeres en la participación de la sociedad de la información". *Feminismo/s*, 14, pp. 163-182.
- VILLAR, F.; TRIADÓ, C. (2006). *El estudio del ciclo vital a partir de historias de vida: Una propuesta práctica*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- WOLTON, D. (2004). *La otra mundialización: Los desafíos de la cohabitación cultural global*. Barcelona: Gedisa.